

Ética, responsabilidad y política en el pensamiento de Paul Ricoeur

Mondragón Palma, Yessica. Licenciada en Filosofía, Maestra y Doctora en humanidades: ética social por la Universidad Autónoma del Estado de México. Posdoctorante: Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnologías (CONAHCYT)- Instituto de Estudios Sobre la Universidad (IESU).



Resumen:

Este texto es el resultado de las reflexiones vertidas en el Seminario ¿Ética, para qué?, cuyo propósito es dar a conocer la propuesta ética de Paul Ricoeur, abordando los predicados de lo bueno y lo obligatorio aplicados a la acción, así como su relación con la responsabilidad y la política. De igual modo se da cuenta de la relación, jerarquía y complementaria de la ética y la moral, desembocando en una sabiduría práctica.

Ilustración 1. Guzmán Mejía, Julio César. Ética, responsabilidad y política. Octubre 2023.

Introducción

Buscar respuestas a cuestionamientos profundos no tiene lugar en las mentes que se contentan con preguntas aparentemente satisfactorias a la mano, por el contrario, tales preguntas surgen de aquellas personas apasionadas del saber, por ejemplo, Paul Ricoeur, filósofo francés que da luces en el camino del pensar y en el desciframiento del hombre mismo. Es considerado el filósofo de lo inacabado porque su pensamiento no queda en lo abstracto de la sustancia, sino que se ancla en la vida misma, la vida como construcción continua de nuestro propio ser. Pensamiento que se complementa con lo que Jean Grondin enfatiza que "La obra de Ricoeur, como la de todo esfuerzo humano por existir, acaba y sabe que debe acabar en lo inacabado. El hombre es esfuerzo y permanece necesariamente esfuerzo."¹ Comprender lo que es el ser humano no es algo definitivo, último y acabado, sino la posibilidad de transformarse en la vida.

Ricoeur es un pensador abierto a la escucha y al diálogo con la tradición, cuya obra esta guiada por tres fuentes de pensamiento: filosofía reflexiva, fenomenología y hermenéutica. Uno de los puntos de llegada de su propuesta es la ontología de la acción humana que apunta hacia una tarea existencial del hombre: construcción continua de nuestro ser-actuar, pues somos *seres en camino*; la hermenéutica del sí

mediada por los símbolos, las narraciones, los mitos, la literatura, etc., será el rodeo por la "vía larga" que no se da de manera inmediata, sino que requiere un camino largo de esfuerzo.

Ética, moral y sabiduría práctica (phrónesis)

Desde su etimología, ética y moral significan costumbre, pero no se pueden emplear como sinónimos, la primera acepción se refiere a lo estimado como bueno, y la segunda se impone como lo obligatorio. En este tema nuestro autor reconoce dos herencias: por un lado, se encuentra la herencia aristotélica, que caracteriza a la ética desde una perspectiva teleológica; y por el otro, está la herencia kantiana donde la moral se define por lo deontológico. Entre ética y moral Ricoeur pretende establecer: "1) la primacía de la ética sobre la moral; 2) la necesidad para el objetivo ético de pasar por el tamiz de la norma; 3) la legitimidad de un recurso ético, cuando la norma conduce a atascos prácticos"². No se trata de que Kant sustituya a Aristóteles o viceversa, sino de establecer una relación de subordinación y complementariedad antes que de juxtaposición.

En un sentido más amplio Ricoeur define a la ética como "la intencionalidad de la <<vida buena>> con y para otro en instituciones justas."³ El primer componente del objetivo ético, la vida buena, se entiende como "la nebulosa de ideales y de sueños de realización respecto a la cual una vida es considerada como más o menos realizada o como no realizada."⁴ De igual modo se refiere a la finalidad hacia la cual tienden todas nuestras acciones, es decir, aquello que va a orientar nuestra vida. El término vida no se tomará en sentido biológico sino ético y cultural, lo cual posibilita cuestionar si hay un *ergón* función propia del hombre, esta función

o tarea será la de darse la existencia, como un compromiso de transformar el modo de ser, pensar y actuar para llegar a una realización auténtica de lo humano.

El segundo componente, ...con y para otro..., alude a la solicitud que se despliega en una dimensión dialogal de las relaciones interpersonales, relación dual de atención y

escucha, es el trato para con el otro, ese otro que no es un extraño o ajeno sino mi semejante, alguien que, como yo, quiere, sufre, desea e imagina. En la solicitud debe existir la reciprocidad y el reconocimiento, es un compartir y un vivir-juntos que añade la idea de respeto a la persona como fin y no como medio, insustituible e irremplazable. Pero la relación con el otro no siempre es fácil y transparente porque se puede ejercer violencia, está relación entre los hombres presupone la explotación inscrita en la estructura de la interacción humana, unos ejercen poder sobre otros, por ello es necesario recurrir a la norma para poder instaurar la paz social.

En la misma concepción del otro está implícito el objetivo de un vivir-juntos que incluye el sentido de justicia orientada al bien común de sus integrantes. El vivir bien se extiende a la vida en las instituciones (tercer componente del objetivo ético) y no sólo se limita a las relaciones con el otro. Ricoeur define a la institución en los siguientes términos: "Por institución, entenderemos aquí la estructura del vivir-juntos de una comunidad histórica -pueblo, nación, religión, etc.- estructura irreductible a las relaciones interpersonales."⁵ La institución se caracteriza por costumbres comunes y no por la coacción o dominación, el vivir-juntos es un poder en común y no una propiedad individual sino grupal, por lo tanto, existe mientras los hombres actúan juntos y se termina si se disgregan.

Al respecto, Ricoeur distingue tres usos del término poder: 1) *poder-hacer*: capacidad del hombre de poder obrar; 2) *poder-en-común*: querer vivir juntos de una comunidad; 3) *poder-sobre el otro*⁶, aquí es donde surge el problema de la violencia y para evitar el mal se hace necesaria la norma como prohibición: no matarás, no robarás. Dentro de la institución se da el reparto del poder, pero esta distribución entre los ciudadanos no siempre es igualitaria y el poder se convierte en una fuente de conflicto en donde se da el mal político, así lo que se busca es un reparto más justo y equitativo.

A los tres momentos de la intencionalidad ética es necesario integrar la sabiduría práctica como camino que el hombre toma para dirigir su vida, es la búsqueda de la acción que conviene aquí y ahora. Para Aristóteles la *phrónesis* es "ser capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conviene para sí mismo, no en un sentido parcial, por ejemplo, para la salud, para la fuerza, sino para vivir bien en general"⁷. La *phrónesis* es una virtud, una forma de actuar en el mundo, es el modo en cómo se orientan las decisiones, ser prudente es dirigir la acción y organizar la vida a través de la reflexión que nos lleva a elecciones más apropiadas.

Así, la sabiduría práctica toma su lugar en las situaciones concretas en las que se tiene que decidir aquí y ahora, es decir, en donde se puede aplicar la ley, pero surge una confrontación con la regla universal porque choca con estos particularismos. "La sabiduría práctica consiste aquí en inventar los comportamientos justos y apropiados de la singularidad de los casos"⁸. Es la norma vinculada a la particularidad de la situación en donde la ética envuelve a la moral porque, aunque sea legítima es insuficiente en la búsqueda de la vida buena, es así como la ética del bien se impone a la moral del deber.

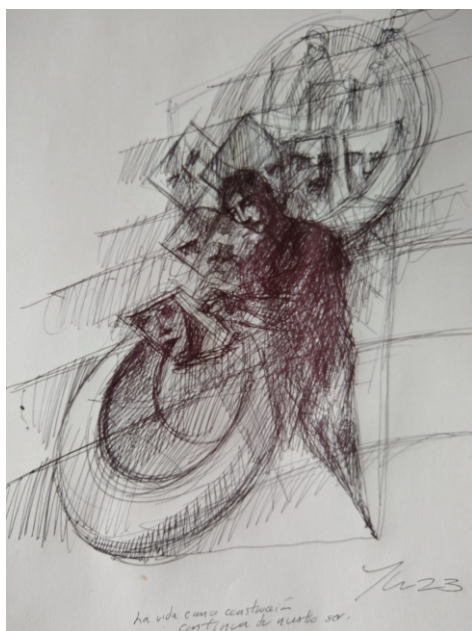


Ilustración 1. Guzmán Mejía, Julio César. Ética, responsabilidad y política. Octubre 2023.

2. Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*, p. 175.

3. *Ibidem*, p. 176.

4. *Ibidem*, p. 184.

5. *Ibidem*, p. 203.

6. Cfr. Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*, pp. 233-234.

7. Aristóteles. *Ética Nicomáquea*, (IV, 5, 1140a 25).

8. Ricoeur, Paul. *Si mismo como otro*, p. 294.

Responsabilidad y política

Unida a la ética se encuentra la responsabilidad, pues el sujeto es quien lleva la decisión y la deliberación a la acción, quien es responsable del proyecto a realizar, es decir, el quién del obrar. El hombre es responsable de sus propias acciones, pero también de las cosas y los seres que han sido puestos a su cargo y cuidado; aquí se conjuga el poder y el valer porque sólo hay auténtica responsabilidad cuando se tiene conciencia de una *misión confiada*, en donde uno puede ser *responsable de y responsable ante*. Para ir más allá de la idea de carga o peso Ricoeur incorpora el concepto de imputación y la entiende como la "aptitud para reconocernos capaces de dar cuenta (*raíz putare*)* de nuestros propios actos a título de verdaderos autores"⁹, imputarse una acción es poder dar testimonio de nuestro poder hacer, es la acción de testificar respecto a uno mismo, de ser alcanzado, indica un desarrollo en lo ontológico y en lo ético, para lo cual requiere esfuerzo y voluntad.

¿De qué o de quiénes somos responsables? De lo frágil, responde Ricoeur, que lo frágil no es una cosa sino un quién confiado a nuestro cargo y cuidado, lo frágil es aquel que cuenta con nosotros, que espera nuestro auxilio porque se da un vínculo de confianza y de promesa. "Decir: «prometo», es prometer efectivamente, esto es, comprometerse a hacer más tarde y digámoslo enseguida- a hacer por otro lo que digo ahora que haré."¹⁰ Pero no podemos ser responsables de todo y de todos porque la responsabilidad está limitada por la fragilidad de la condición humana.

La acción del hombre responsable se da en el espacio social, en el cuidado de sí, de los otros y de la institución. El espacio social es la ciudad, espacio plural de convivencia en donde culmina y se realiza el desarrollo ético, moral y político de la persona. La política es el ejercicio del poder y lo político la constitución de ese poder. La política representa lo institucional basado en el poder político en donde se desarrolla y realiza la vida buena en comunidad.

Ricoeur apunta tres cosas sobre lo político: su necesidad, su legitimidad y su especificidad. Lo político es necesario porque es el medio donde se desarrolla el ser humano capaz (capaz de hablar, de decir, de narrar, de ser responsable). Su legitimidad se da en relación con la justicia en la terna: uno mismo, el allegado, el lejano. El vivir-juntos (institución) introduce al tercero, al anónimo, el cada uno. "Cada uno, en la lejanía y no en cercanía, es también una persona. Ver a mi lejano como mi próximo, y al revés, es la regla de justicia"¹¹, Ricoeur piensa la justicia ligada a la igualdad como aplicable a toda la humanidad.

Lo político tiene su especificidad en la toma de decisiones que incluye el ejercicio del poder y la violencia; por un lado, es el espacio de desarrollo personal que implica la dimensión de la dominación; por otro, debe buscar la felicidad en el marco de la ciudad, así puede tener un lado positivo como realización y otro negativo como violencia, es aquí donde figuran la responsabilidad y la sabiduría práctica porque la ciudad también

es frágil por las paradojas y males de la vida política. Ante este escenario Tomás Domingo Moratalla propone:

es necesario desarrollar y educar en una voluntad de resolver los conflictos de forma no violenta; de esta manera podemos encontrar (o inventar) "compromisos" que posibiliten la vida en común. En definitiva, Ricoeur nos está proponiendo "una cultura de la tolerancia", donde esta no se entiende como concesión o debilidad, sino como convicción de la verdad en diálogo y en pluralidad¹².

El problema será pues, conciliar la dimensión horizontal, querer vivir juntos con la dimensión vertical, relación de dominación, porque se plantea un problema ético y no económico, pues el poder procede de una tradición de la comunidad histórica que se perpetúa en la institución. Debido a lo anterior, el espacio público, intersubjetivo y plural, donde coexiste lo diferente, exige construcción, vigilancia y cuidado porque se vuelve frágil debido a los males que en ella se engendran.



Ilustración 3. Guzmán Mejía, Julio César. Ética, responsabilidad y política. Octubre 2023.

9. Ricoeur, Paul. Lo justo 2. *Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*, p. 10.

10. Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*, p. 21.

11. Ricoeur, Paul. "La ética, la moral y la regla (1989)". En Tomás Domingo Moratalla (ed.), Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad. *10 textos de Paul Ricoeur sobre ética, política y responsabilidad*, p. 35.

12. Domingo Moratalla, Tomás. "La pequeña filosofía política de Paul Ricoeur. Educación y responsabilidad en tiempos de crisis", en *Revista Portuguesa de História do livro*, p. 187.

Consideraciones finales

Si bien la ética, la responsabilidad y la política son tareas complejas, Paul Ricoeur nos invita al cuidado de uno mismo, de los otros y de la vida en las instituciones. "Una antropología del ser humano frágil y responsable es el fundamento de esta vocación de responsabilidad que puede hacer de nuestro mundo un mundo más humano, o, al menos, todavía humano"¹³. Asumir la fragilidad humana es estar en el camino de la construcción de nuestra propia existencia siempre con los otros en comunidad de diálogo.

Enfrentar y atender los problemas sociales actuales como la violencia, el asesinato, la pobreza, etc., requiere un cambio en el modo de pensar y de actuar, así como reivindicar la formación humana en la educación, poniendo especial atención en la enseñanza de la ética pues no se trata de memorización sino de praxis, es una actitud vivencial que exige atender los sucesos que acontecen.



Ilustración 4. Guzmán Mejía, Julio César. Ética, responsabilidad y política. Octubre 2023.

Referencias:

- Aristóteles. *Ética Nicomáquea*. Gredos, Madrid, 2011.
- Domingo Moratalla, Tomás. "La pequeña filosofía política de Paul Ricoeur: Educación y responsabilidad en tiempos de crisis". En *Revista portuguesa de História do livro*. Año XVII (33-34), 169-194, 2014.
https://www.academia.edu/22247574/La_peque%C3%B1a_filosof%C3%ADa_pol%C3%ADtica_de_Paul_Ricoeur_Educaci%C3%B3n_y_responsabilidad_en_tiempos_de_crisis?email_work_card=title
- Domingo Moratalla, Tomás (ed.). Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad. *10 textos sobre ética, política y responsabilidad*. Dykinson, S. L., Madrid, 2020.
- Grondin, Jean. *Paul Ricoeur*. Herder, Barcelona, 2019.
- Ricoeur, Paul. "La ética, la moral y la regla (1989)". En Tomás Domingo Moratalla (ed.), 2020. Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad. *10 textos de Paul Ricoeur sobre ética, política y responsabilidad*. Dykinson, S. L., Madrid, 2020.
- _____. *Lo justo 2. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*. Editorial Trotta, Madrid, 2001.
- _____. *Si mismo como otro*. Siglo XXI, México, 1990.

13. Domingo Moratalla, Tomás. Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad. *10 textos de Paul Ricoeur sobre ética, política y responsabilidad*, p. 28.